
A la búsqueda de un orden estable. La revista *Carta Política*, de la muerte de Perón al abandono del Pacto Social (1974)

In search of a stable order. The magazine Carta Política, from the death of Perón to the abandonment of the Social Pact (1974)

Eduardo Raíces y Marcelo Borrelli



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/78714>

DOI: 10.4000/nuevomundo.78714

ISSN: 1626-0252

Editor

Mondes Américains

Referencia electrónica

Eduardo Raíces y Marcelo Borrelli, « A la búsqueda de un orden estable. La revista *Carta Política*, de la muerte de Perón al abandono del Pacto Social (1974) », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 11 diciembre 2019, consultado el 07 enero 2020.
URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/78714> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.78714

Este documento fue generado automáticamente el 7 enero 2020.



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

A la búsqueda de un orden estable. La revista *Carta Política*, de la muerte de Perón al abandono del Pacto Social (1974)

In search of a stable order. The magazine Carta Política, from the death of Perón to the abandonment of the Social Pact (1974)

Eduardo Raíces y Marcelo Borrelli

“La muerte de Juan Domingo Perón obliga a pensar. A pensar en serio. Porque el viejo caudillo se fue y quedan intactas, atterradoramente firmes las estructuras de una Argentina a la que entregó políticamente casi cuarenta años de preocupación.”¹

Introducción

- 1 El presente artículo se enmarca dentro de una investigación mayor que analiza la labor de las revistas políticas argentinas durante el periodo constitucional transcurrido entre 1973 y 1976². En este caso, nuestro objetivo principal apunta a explorar la construcción argumentativa de la revista quincenal *Carta Política* (en adelante, *CP*) frente a las vicisitudes de la política y la economía hacia el final del tercer mandato presidencial de Juan Domingo Perón y luego de su deceso, ocurrido el 1° de julio de 1974. Nos interesa enfocarnos, en primer lugar, en las consideraciones de la revista sobre uno de los asuntos de mayor relevancia para su política editorial, como eran los problemas vinculados al orden y liderazgo políticos, considerados condiciones elementales para la estabilidad del régimen democrático-liberal. En segundo lugar, observaremos sus evaluaciones sobre las alternativas del Pacto Social, el acuerdo económico que diera sustento a la política acuerdista del peronismo en su retorno al poder en mayo de 1973,

que sufriera un evidente proceso de abandono luego del deceso de Perón y que concluirá en octubre de 1974 con la renuncia del ministro de Economía José Ber Gelbard, quien había sido uno de sus promotores. Tomando estos temas como ejes, también se analizará la consideración de la revista frente a otras cuestiones que atentaban contra la estabilidad institucional pregonada, como la violencia política que se espiralizará durante el periodo de estudio. En ese marco, la intención de este artículo es analizar de qué manera un medio representante de la orientación liberal-conservadora, que pregonaba la estabilidad institucional, evaluó la nueva coyuntura donde el gobierno de Isabel Perón se alejaba de las propuestas concertadas del último Perón hacia un estilo verticalista y endogámico.

- 2 Para ello se consideró un corpus enmarcado en sus diez primeras ediciones, que abarcan casi por completo el segundo semestre de 1974 y comprenden el tratamiento de las problemáticas mencionadas. El énfasis analítico está puesto en los editoriales de la revista, pero también se contemplan artículos de fondo que aplican a la conformación de nociones sobre la problemática del orden político y sus mutaciones a lo largo del periodo.
- 3 Corresponde señalar que *Carta Política* ha recibido escaso tratamiento académico hasta el presente. De los tres trabajos disponibles, dos de ellos se aplican a la etapa dictatorial de la revista³, mientras que solo el tercero⁴ apunta a brindar una mirada de conjunto, con la inclusión de los rasgos editoriales más destacados en los dos periodos de su publicación, aunque no se focaliza en profundidad en los aspectos aquí tratados⁵.

Marco metodológico

- 4 El enfoque analítico de la publicación supone una perspectiva cualitativa y se orienta al análisis textual escrito. Pretendemos obtener una interpretación comprensiva de los lineamientos ideológicos que fueron alimentando su posición editorial, con todas las particularidades y diferenciaciones internas que corresponda destacar.
- 5 El *corpus* lo componen, en lo fundamental, el conjunto de textos anónimos publicados en la revista desde el número 1, de junio de 1974, hasta el número 10 de la primera semana de noviembre de 1974, como expresión de las posiciones editoriales adoptadas por su dirección⁶. Nos referimos a los sumarios de contenidos, a los artículos de análisis de coyuntura política-económica reunidos en las primeras páginas de la revista, que desde el número 7 (segunda semana de septiembre de 1974) se publicaban bajo el epígrafe “Persona a Persona” y aquellos específicamente económicos, que aparecen junto a las notas de opinión firmadas del mismo carácter. Esta panoplia textual guarda relación directa o indirecta con los temas de portada, igualmente expresión del criterio editorial, y por ende la articulación entre ambos espacios de la superficie redaccional será relevada complementariamente.
- 6 Asimismo, la consideración cronológica de su decurso se justifica por la estrecha sujeción de *CP* con la coyuntura, incluso como fundamento de reflexiones de mayor alcance y abstracción, y que en términos editoriales se verifica en el carácter quincenal de sus ediciones.
- 7 En definitiva, nos interesa determinar la posición editorial de la revista como expresión sintética de su colocación ideológico-política, más allá de las opiniones de sus colaboradores cuyas firmas suponen la existencia de una heterogeneidad, aunque en el

marco general compartido de la “línea” que aquella dispone. En este aspecto, se considerarán las contribuciones periódicas de los colaboradores, en especial de las secciones política y económica, en aquellos casos que sean un aporte para comprender más integralmente el pensamiento de la publicación.

La revista

- 8 *Carta Política* tiene su origen en la segunda quincena de junio de 1974 por la iniciativa del empresario agropecuario y azucarero Raúl Piñero Pacheco de crear un medio de actualidad política. Su publicación tuvo dos épocas, la primera de junio de 1974 hasta septiembre de 1975, y la segunda de mayo de 1976 hasta mayo de 1980. En ambos será editada por “Persona a Persona”, sello vinculado a la Fundación Piñero Pacheco. Según el propio empresario, la aparición de *CP* no se relacionaba con un interés específico en el campo periodístico, sino principalmente como una estrategia personal de posicionamiento político y empresarial: “(...) mi evolución [en el mundo empresarial] había sido rústica, desprolija, limitada. Siento la imperiosa necesidad de ganar el mundo empresario; para eso tenía que hacerme conocer. Así nace la revista *Carta Política* en 1974”⁷. En sus inicios, *Carta Política* se presentaba como una revista íntegramente dedicada “al qué y al cómo de la Política y la Economía”, y justificaba que se le dedicara la totalidad de sus páginas a esos temas en tanto era “la medida” que se merecían⁸. Durante la primera etapa, que culmina en septiembre de 1975 (número 30), la revista fue dirigida por el abogado y periodista Hugo Martini⁹. Para mayo de 1976, ya durante la última dictadura militar iniciada el 24 de marzo de ese año, se relanza bajo el número 31 y extiende su aparición hasta el número 77 de mayo de 1980. En esta segunda época la dirección es ocupada por un colaborador de la primera etapa de *CP*, el abogado y docente universitario Mariano Grondona¹⁰.
- 9 Por su formato quincenal *CP* presenta un fuerte anclaje en la actualidad y puede encuadrarse como un medio de opinión, dado que su contenido regular se compone casi exclusivamente por artículos firmados. Sus páginas interiores no contienen publicidad y dan preeminencia a artículos extensos que prescinden del rol preponderante de las imágenes, usual en la prensa de actualidad. Esa prevalencia del texto escrito habla asimismo del requisito de contar con el tiempo necesario para su lectura. Esta lógica cuasi monográfica, y de un pretendido tinte académico, exige poseer una competencia interpretativa acorde, propia de quien está habituado a leer informes, formato con el que, de hecho, se promocionará la revista desde el número 11 de noviembre de 1974: “Informe político y económico de la quincena”.
- 10 Para un contexto donde la oferta periodística cuenta con productos similares de circulación comercial abierta¹¹ *CP* se confronta con la necesidad de destacarse¹². En un principio se distribuye exclusivamente por suscripción y prevé por ello, junto a su origen empresarial y las ambiciones de su editor, un público exclusivo y minoritario compuesto por directivos de empresas e instituciones, funcionarios de gobierno y cúpulas castrenses, entre otros¹³.
- 11 La distinción también es la característica con la que presenta a su equipo periodístico, a quien se califica como un “staff irreprochable”¹⁴. Para el análisis político eran integrantes permanentes: Mariano Grondona, Rosendo Fraga, Rodolfo Pandolfi, Heriberto Kahn, Félix Luna, Jorge Lozano, Carlos Floria y Miguel H. Alurralde, quien

además se desempeñaba como secretario de redacción, y Juan Carlos De Pablo hacía lo propio para las contribuciones sobre economía.

- 12 A ellos se sumaron distintos colaboradores eventuales. Los miembros permanentes del “staff” se destacaban por su condición de especialistas en política y económica, siendo en algunos casos firmas reconocidas en otros medios de prensa (como Kahn, Pandolfi, De Pablo o Lozano) o vinculados a la actividad académica (Grondona, Luna, Floria o Fraga). Por sus adscripciones políticas, sus relaciones profesionales y sus convicciones ideológicas –en suma, por sus trayectorias intelectuales–, buena parte de ellos compartían un suelo ideológico común en el difuso campo del liberalismo conservador¹⁵. Plumas que convalidaban el requisito del “verosímil discursivo” inherente al contrato de lectura, que implica un destinatario socialmente identificable al que *CP* confirmaba en su “mentalidad” y en sus saberes¹⁶, y al que le ofrecía una opinión fundamentada en términos académico-científicos.

El retorno peronista y el proyecto de Perón (1973-1974)

- 13 El fin del gobierno militar autodenominado como “Revolución Argentina” (1966-1973) estuvo marcado por la movilización popular y el reverdecir de las demandas sociales, la lucha armada contra el autoritarismo militar y el fracaso del Estado para conciliar los conflictos políticos, sociales y económicos¹⁷. En este marco, en 1973 Perón parecía ser el único actor político con capacidad para restablecer el orden social y morigerar las reivindicaciones radicales de las organizaciones político-armadas de izquierda, muchas de las cuales provenían de su propio movimiento y a las que había alentado desde su exilio madrileño. Así lo entendieron incluso los militares responsables del gobierno que, alertados por el crecimiento de las demandas radicalizadas y la movilización popular, terminaron por restituir la legalidad a los partidos políticos, entre ellos al peronismo, y llamar a elecciones. Aunque el líder del movimiento no pudo participar de los comicios del 11 de marzo de 1973 por un obstáculo legal pergeñado por los militares, eligió a su delegado, Héctor Cámpora, como su representante en la contienda electoral. Cámpora contaba con el apoyo del peronismo de izquierda que, en un marco de alta participación popular, desempeñó un rol primordial en las elecciones que consagraron el triunfo del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI)¹⁸. En su corta estancia en el poder – asumió la presidencia el 25 de mayo y presentó su renuncia el 13 de julio de 1973 – se vio asediado por las fuerzas contrapuestas presentes dentro del peronismo y por la desconfianza del propio Perón que le quitó el apoyo político por su cercanía a esos sectores de la izquierda peronista¹⁹.
- 14 Tras el agitado interregno camporista, Perón accedió por tercera vez al sillón presidencial el 12 de octubre de 1973, tras haber vencido en las elecciones del 23 de septiembre con casi el 62% de los votos. Su proyecto de reconstrucción del orden político tenía a su propio liderazgo como eje para canalizar las disputas políticas inmediatas, mucha de las cuales se daban hacia dentro de su propio movimiento y de manera cada vez más violenta²⁰. Fue acompañado además por un acercamiento con el principal partido opositor, la Unión Cívica Radical (UCR)²¹ y una política de revalorización del Parlamento como órgano de discusión entre los partidos políticos, contradiciendo el vínculo conflictivo que había mantenido el peronismo con los opositores en sus anteriores experiencias gubernamentales²². Pero también este intento

conciliador irá acompañado por otras decisiones contradictorias con este fin, como el apoyo al lopezreguismo o la persecución a los sectores de la izquierda peronista, que soliviantarán el espiral de violencia del periodo 1973-1975.

- 15 En materia económica, la estrategia de Perón para moderar los niveles de confrontación en la sociedad argentina fue el Pacto Social, el acuerdo ungido en junio de 1973 entre el Estado, los sindicatos y los empresarios cuyo núcleo central era una política de ingresos concertada. La propuesta del ministro de Economía Ber Gelbard, quien se mantuvo en el cargo luego de la renuncia de Cámpora, tuvo dos grandes objetivos: contener las expectativas inflacionarias y controlar las pujas por la distribución del ingreso. Para eso, en junio de 1973, se había decretado un aumento salarial del 20 % – lejano a las demandas sindicales, luego de haber tolerado salarios reales bajos durante los años recientes –, la suspensión de las negociaciones colectivas por dos años – que restaba poder al sindicalismo –, la congelación del valor de todos los productos y la creación de un sistema de fiscalización de precios²³. Todo ello dentro de un programa que ponía el eje en la estabilidad y el crecimiento económico a través de la ampliación de los mercados externos y el aumento del consumo interno mediante una mejor distribución del ingreso para los asalariados²⁴.
- 16 Pese al acuerdo logrado, tanto los sindicalistas como los empresarios se sintieron forzados a suscribirlo en detrimento de sus propios intereses, y esto en el futuro iría en perjuicio del propio Pacto. En efecto, si bien hacia principios de 1974 la política acuerdista había logrado índices económicos y sociales favorables, con una importante expansión de la actividad económica²⁵, para esa misma época comenzó a mostrar sus grandes limitaciones para albergar las expectativas de los empresarios y los sindicalistas y, tanto por motivos políticos como económicos, la puja distributiva se exacerbó y los actores involucrados comenzaron a transgredir las condiciones del Pacto, en medio de la profundización de los reclamos sociales y la radicalización de las luchas políticas²⁶.

El inicio de *Carta Política*, en el fin de una etapa de gobierno

- 17 El discurso de Perón a una multitud convocada en la Plaza de Mayo el 12 de junio de 1974, el último que a la postre brindara en vida, contextualiza la aparición de la revista y resulta, de hecho, una marca originaria del proyecto editorial. La convocatoria presidencial supuso un intento de conjurar el deterioro de la legitimidad del Pacto Social y de recuperar la iniciativa política, en un contexto donde en abril y mayo se habían acelerado las tensiones políticas y sociales²⁷. Su discurso ante la multitud había sido precedido por un fuerte mensaje matinal por cadena nacional donde había denunciado como “pequeñas sectas”, “minorías irresponsables” y “enemigos de la liberación nacional” a algunos de los firmantes del Pacto Social que estaban “empeñados en no cumplir el acuerdo”. Inclusive llegó a amenazar con su renuncia al cargo si no contaba con el “apoyo masivo” de los que lo habían elegido, convocatoria implícita para el acto posterior en la Plaza de Mayo donde atemperó su discurso.
- 18 La edición inaugural de *CP* comentaba la alocución de Perón desde una óptica conciliadora. Contra lo que el título pudiera expresar a primera vista –“Un hombre en busca de enemigos”–, el texto argüía en cambio que Perón se había quedado “sin enemigos” ante la casi total unanimidad del esquema político por él pergeñado,

traducido en la forma de una “paz política”. De allí que interpretaba que los problemas de la hora no eran de cuño político:

“Perón, el Parlamento, el retorno institucional, el diálogo civilizado, los acuerdos políticos, no son sino el dispositivo montado después de cuatro décadas, para que la economía, la cultura y la sociedad argentina en su conjunto, puedan progresar. Desde ese punto de vista, es indudable que los problemas de fondo, no son políticos. Son del tipo de problemas y dificultades por cuya resolución no adecuada se lanzó la convocatoria del 12 de junio. La inflación latente, el bajo nivel de salarios, el déficit habitacional, la imposibilidad de darle a la educación lo que necesita y a las industrias, el campo y la ciudad seguridades para poder programar, son temas hoy que están en un punto óptimo para ser resueltos porque hay paz política. Pero esa paz no asegura el desarrollo: solo lo hace posible. Depende de nosotros si vamos o no a tomar esa oportunidad que pasa”²⁸.

- 19 Lo que aparecía en cuestión era la continuidad y conveniencia del modelo económico. Por eso se mencionaba que el Pacto Social amenazaba con convertirse en una “superestructura institucional sobre el país real”, donde estaba en duda que los empresarios y obreros que firmaban los acuerdos concertados representaran auténticamente las necesidades de esos sectores²⁹. Un artículo anexo era más explícito en cuanto a las dificultades que tendría la conducción económica, en tanto “su esquema inicial se agota rápidamente y la inflación mundial causa estragos”³⁰. Solo había dos medios para lograr producir más bienes y servicios: “inversión y productividad”. Ello requería mayor “rentabilidad empresarial” y el consecuente abandono de las prácticas que perjudicaban la productividad. Si el gobierno quería el bienestar para la población no había otro camino, ya que “quien quiere los fines, debe querer los medios”³¹. Era en este punto que CP revelaba un componente fundamental de su programa, familiar a su selecto público imaginado: la crítica de las medidas económicas oficiales intervencionistas y redistributivas, y la insistencia en la aplicación de políticas macroeconómicas favorecedoras de los sectores productivos dominantes³².
- 20 Esta actitud, que podía entenderse como crítica en el ámbito económico, tenía en lo político un fuerte presupuesto asumido: la defensa de las soluciones institucionales. Por eso había que aventar cualquier posibilidad golpista: “No se puede volver a tirar la suerte del país a los dados. Ningún planteo ideológico, ninguna pasión política partidaria debe primar sobre la exigencia mayor de que no haya otra ‘revolución salvadora’”.³³ En esta línea, si existía una coincidencia entre sus numerosos colaboradores – algunos de los cuales habían tomado partido por los gobiernos *de facto* en el pasado y mantenían sus convicciones antiperonistas inalteradas –, radicaba en la valoración positiva de la estabilidad del régimen democrático representativo recuperado a partir de mayo de 1973. En ese ámbito, Jorge Lozano aseguraba que el tercer gobierno de Perón era una “victoria del orden y la sensatez política”, e inclusive frente a las presiones de la juventud radicalizada se erigía un “orden genuino – fundado y protegido por la derecha y la izquierda – (...) aceptado por la mayoría de los habitantes de un país”³⁴.

“El tiempo de las cabezas frías”: CP frente a la ausencia de Perón

“En tiempos de estabilidad, el ángulo de las conjeturas sobre el futuro es estrecho. En tiempos de inestabilidad, se amplía decisivamente. ¿Qué va a pasar? La pregunta, ahora, es enorme”³⁵.

- 21 El fallecimiento de Perón motivó la inquietud de CP en torno al futuro institucional inmediato, resumida en la pregunta del analista Mariano Grondona “¿Qué va a pasar?”. La tapa posterior a su muerte enfocaba el acontecimiento desde un ángulo particular: no mostraba la imagen del mandatario ni de su sucesora Isabel Perón, sino la del líder del radicalismo, Balbín, acompañada del titular “Las herencias de Perón”³⁶ (Imagen 1). CP elegía así poner el foco en quien había sido aliado fundamental de Perón en la construcción de los acuerdos políticos gubernamentales, y quien en las nuevas circunstancias había ofrecido su apoyo a la novel presidenta desde un rol de opositor responsable. ¿Qué intentaba comunicar la tapa de CP en esa yuxtaposición entre titular e imagen? Que en efecto Balbín era el genuino “heredero” del último Perón: el de los acuerdos, la “unidad nacional” y la estabilidad institucional. Del líder radical se destacaban su vocación conciliadora, la disposición legalista de su partido y su papel como garante de la estabilidad del sistema político ante los remezones económicos, las pugnas intersectoriales y la continuidad de la conflictividad sindical y armada. La UCR funcionaba así como un “péndulo institucional”, en tanto era el mejor preparado para estar allí donde el proceso de institucionalización vacilara³⁷.

Imagen 1 – Carta Política, n° 2, segunda semana de julio de 1974

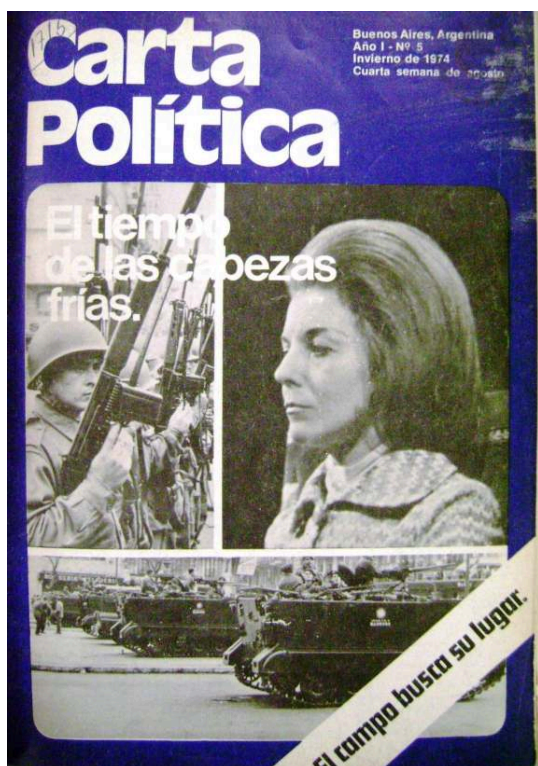


- 22 A tono con esta reivindicación del equilibrio, la nota de tapa destacaba que la muerte de Perón no había supuesto ninguno de los cataclismos que se venían vaticinando ante su eventual deceso, y observaba como un aporte a la estabilidad que Isabel hubiera asumido la presidencia como se preveía institucionalmente, confirmado a López Rega – para CP algo lógico pese a las resistencias que despertaba su figura porque, mal que pesara a muchos, había sido un hombre de Perón- y a todo su gabinete. CP apoyaba ese orden institucional, hasta el punto de sostener que el gobierno de Isabel debía ser la continuidad del gobierno de Perón hasta el final de su mandato – y esa idea de “continuidad”, como veremos, era esencial para la revista –, y que de ninguna manera era momento para entrar en el “terreno de cabezas cortadas”, porque Argentina tenía objetivos a largo plazo como asegurar la paz política y el crecimiento económico³⁸. La apuesta de CP era acorde con la coyuntura, en tanto, como señala de Riz³⁹, la disyuntiva para los diversos actores políticos parecía ser “Isabel o el caos”, lo cual obligó al apoyo inicial a la novel presidenta como “heredera personal del líder”.
- 23 En el número siguiente, CP pasaba revista a los actores y acontecimientos en el candelero del nuevo escenario político pos-Perón. El súbito fallecimiento del secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT), Adelino Romero, representante de una facción moderada a favor del modelo conciliador implantado por Perón, reavivaba las especulaciones sobre las disputas dentro del campo sindical, otro de los pilares fundamentales del gobierno. La definición sobre la sucesión en la CGT consolidó el influjo de las 62 Organizaciones⁴⁰ y su líder, el metalúrgico Lorenzo Miguel, que logró imponer como nuevo secretario a un hombre propio, Segundo Palma. Con ello, inclinaba la balanza en torno al conjunto gremial más renuente a las constricciones del Pacto Social, predispuesto a recuperar autonomía corporativa frente al carácter centralizador gubernamental y, como consecuencia de lo anterior, adverso a la continuidad ministerial de Ber Gelbard⁴¹. En concordancia, el retrato de Miguel presidía la portada, y el artículo subsiguiente daba cuenta de la nueva relación de fuerzas a través de un minucioso examen de las posturas de cada sindicato (peronista y no peronista) sintetizadas en dos cuadros sinópticos⁴². La inserción en esta explicación de los sectores “combativos” provenientes de la izquierda, tenía la función de evidenciar las presiones que desde las bases desafiaban al liderazgo tradicional peronista y marcaba para CP, junto con las juventudes políticas de igual signo y la guerrilla, uno de los desafíos permanentes al orden político⁴³. Como se indicaba en otra parte de la edición:
- “En última instancia, Perón era la cuerda tensa que estiraban por las puntas la redistribución del ingreso, y la rentabilidad de las empresas. ¿Sabrá el peronismo que ésa es su esencia?
- La gran división en la lucha obrera, la de fondo, es la que separa a los que quieren que esa cuerda tensa subsista y del otro, los que pretenden quemarla en la hoguera revolucionaria donde redistribuir el ingreso y fortalecer el ingreso, sean expresiones pintorescas de un diccionario de giros antiguos”⁴⁴.
- 24 Este planteo provee una concisa acepción del rol arbitral que había encarnado el líder justicialista en el poder y al temor que desencadenó su ausencia. De consuno, también exterioriza la inquietud del sector social al que se dirigía la revista, compartida por el propio gobierno, respecto a la pérdida de legitimidad del sindicalismo cupular peronista, que se evidencia en la prosecución de la conflictividad en el nivel de los ámbitos laborales concretos. Por consiguiente, respecto a los objetivos acumulativos de las burguesías liberales (inversión y productividad vía rentabilidad empresarial⁴⁵), CP

apela al reposicionamiento del sindicalismo peronista como contención de los reclamos motorizados por el activismo de base. Que, adicionalmente, en la disputa por la representatividad, compite con los ortodoxos en la presión – o demolición de – un Pacto Social cada vez más cuestionado y desobedecido por el conjunto de los actores sociales.

- 25 Por otra parte, a la vez que la revista reafirmaba su apuesta por la defensa de la vía institucional y el fortalecimiento de la autoridad gubernamental, advertía sobre las tendencias endogámicas del gobierno de Isabel. En su número 4 de la segunda semana de agosto censuraba la creciente incomunicación del Poder Ejecutivo respecto a sus aliados políticos, en el marco de la inauguración de un estilo verticalista de la mandataria en su relación con el peronismo y otras fuerzas y actores políticos. En particular, fustigaba una serie de designaciones que mostraban la intención presidencial de “peronizar” su gobierno; es decir, de renunciar a conducir como lo hacía Perón, por “imponer” y tomar partido⁴⁶. Para CP, en cambio, Isabel debía aplicar las “ideas” y “conceptos” con los que había muerto Perón, que eran fruto de su experiencia y también de sus errores. Su obligación era “hacer lo que Perón hubiera hecho”⁴⁷, y advertía: “No está sentada en la cumbre para tomar partido sino para arbitrar”⁴⁸.
- 26 El otro elemento que marcará la etapa pos-Perón será la espiralización de la violencia política, intensificada por la acción paraestatal de la Alianza Anticomunista Argentina (más conocida como Triple A)⁴⁹, de las organizaciones armadas de izquierda y la injerencia creciente de las Fuerzas Armadas en la seguridad interior⁵⁰. Ya en su número 4 antes mencionado, abogaba por la recuperación de la atribución coercitiva de la esfera estatal frente a los asesinatos del diputado nacional de la izquierda peronista Rodolfo Ortega Peña por la Triple A y del dirigente radical y ex ministro del interior de la dictadura del general Lanusse, Arturo Mor Roig, por Montoneros. Resulta sugestiva, en ese marco, la representación gráfica de esta situación en la portada del n° 5, de fines de agosto de 1974. En ella, la imagen de la presidenta aparecía rodeada de soldados pertrechados y de vehículos blindados; la escena era fijada en términos semánticos con el titular “El tiempo de las cabezas frías” (Imagen 2). ¿A qué se refería CP? Ante el desafío guerrillero y el rol protagónico que las Fuerzas Armadas estaban tomando en el esquema de poder, el gobierno no debía dejar en manos exclusivas de los militares la confrontación. Por eso CP recordaba la sentencia del político francés Georges Clemenceau sobre que la guerra era algo “demasiado serio para dejarla en manos de los militares”, motivo por el cual el gobierno peronista debía “orientar”, “conducir los acontecimientos” y, en estas circunstancias, “mantener la cabeza fría”⁵¹.
- 27 Pero el recrudecimiento de la violencia guerrillera y de los asesinatos de la Triple A llevó a la revista a realizar una descarnada advertencia hacia octubre de 1974⁵². Si ese “caos” continuaba, si el terror se mantenía o se acentuaba sería “una vez más, la hora de la espada”⁵³. Su diagnóstico realista no implicaba un acuerdo con ese eventual designio, ya que su apuesta era por la vigencia de los controles republicanos: “La respuesta a la violencia -a toda la violencia- tiene que ser orgánica, institucional”⁵⁴. Debía quedar en manos exclusivas del Estado, y esa sería la condición de posibilidad para evitar que estallara la “estabilidad institucional” y se pudiera dar solución al resto de las cuestiones nacionales⁵⁵.

Imagen 2 – *Carta Política*, n° 5, cuarta semana de agosto



La dimisión del ministro Ber Gelbard y los estertores del Pacto Social

- 28 Como hemos visto en las referencias de la revista sobre la situación económica, dos aspectos globales caracterizan por reiteración su abordaje en la materia: la existencia de límites palpables para el modelo acuerdista que estaban llevando a su crisis y el requisito indispensable de operar sobre las variables negativas que condicionaban la rentabilidad empresarial. De hecho, a inicios de octubre insistía sobre que “el flanco económico es el más débil” y que no se conocía “ningún modelo de desarrollo basado en una economía de empresas, sin rentabilidad”⁵⁶. En ese marco, *CP* parecía advertir que la frustración económica podía derivar en una de tipo político: “El gobierno está perdiendo la mejor oportunidad para intentar una vía que pocos países pueden transitar en nuestro tiempo: amplio apoyo popular con una economía sana”⁵⁷.
- 29 En efecto, hacia mediados de 1974 el panorama económico era adverso, en tanto se verificaba una caída en términos generales de los precios internacionales de las exportaciones primarias argentinas, la reversión paulatina del superávit de la balanza comercial con el incremento de las importaciones, el déficit del sector público, la subsistencia de la inflación –que fogueaba la presión del sector sindical por las recomposiciones salariales– y un congelamiento de precios internos que afectaba la rentabilidad empresarial. Todos estos índices abrían una etapa de resquebrajamiento dentro de la convergencia policlasista como base de apoyo gubernamental, espoleado para entonces por una descarnada “contraofensiva de los intereses del capital industrial y rural más concentrado y transnacionalizado”⁵⁸. Otra consecuencia significativa de esta situación era el desgajamiento de la coalición de partidos integrantes del FREJULI⁵⁹ ante la escasa flexibilidad negociadora en la órbita

presidencial, despreocupada por sus bases de representación y orientada hacia un estilo de gobierno más autoritario, sostenido por sus colaboradores más cercanos.

- 30 Ante la evidente crisis del Pacto Social, CP mantuvo un tono anticipatorio, en tanto sugería flexibilizar la política de precios y “ajustar las relaciones cambiarias” mediante una devaluación favorecedora de las exportaciones (aunque también planteaba recomponer los salarios, las jubilaciones y las pensiones)⁶⁰. La secuencia suponía, en su propuesta, liberar los precios, evaluar un posible aumento de ingresos y devaluar – amén de reducir el gasto público –, y puede interpretarse como la postulación de una forma atenuada de atender las demandas de las partes económicas involucradas ante la dinámica inflacionaria y el aumento de la conflictividad social⁶¹. Pero, en términos concretos, se trataba del abandono por etapas de los mecanismos regulatorios de Pacto Social.
- 31 Finalmente, el final de hecho de la senda acuerdista se verificó con la renuncia del ministro de economía Ber Gelbard, el 21 de octubre de 1974. Como se ha mencionado, desde la muerte de Perón, el ministro había quedado en una posición excesivamente frágil que fue aprovechada por el sindicalismo ortodoxo para presionar por su salida, con la intención de “peronizar” el gabinete y, sobre todo, difuminar el encorsetamiento que los compromisos del Pacto suponían para las negociaciones salariales. En el marco de la discusión de un anteproyecto de ley agraria impulsado por el ministro, fuertemente rechazado por las patronales del sector porque habilitaba la expropiación de tierra “improductiva”, la CGT comunicó que no avalaba la iniciativa, lo cual dejó a Gelbard en soledad. Acuciado por el avance de López Rega en el gabinete, la falta de aprobación de la propia presidenta, la oposición del sindicalismo peronista, la ausencia de su principal sostén político y sin el otrora apoyo del pequeño y mediano empresariado afectado por la pérdida de rentabilidad, Gelbard se vio obligado a dejar su cargo ante la solicitud de renuncia de la presidencia⁶².
- 32 CP recibió la noticia con un abierto optimismo. Calificó la gestión del ex ministro como una “insostenible sucesión de errores” y celebró la “excelente” designación de su reemplazante, Alfredo Gómez Morales⁶³, ya que abría el “renacimiento de una esperanza”. En esa sintonía, valoró positivamente –en claro contraste con su antecesor– su solvencia intelectual, su desentendimiento de los “intereses creados” (alusión probable a la pertenencia de Gelbard a la Confederación General Económica – CGE –, a directorios empresarios y a su condición de *lobbista* en dichos ámbitos⁶⁴) y su “hondo sentido nacional”⁶⁵. Y es que el nuevo ministro tenía un perfil más “técnico” que su antecesor, además de representar un viraje hacia políticas liberales ortodoxas y de “ajuste” frente a los desequilibrios económicos. Sin embargo, CP aclaraba que sería un error esperar que el nuevo ministro solucionara los problemas en soledad, de la misma manera que era erróneo adjudicarle la responsabilidad de la situación nacional exclusivamente a Ber Gelbard. Por ello proponía la convocatoria a una multisectorial que reuniera a los principales actores políticos, económicos y sociales para discutir sin metáforas de tipo ideológico sobre “la inflación, el poder adquisitivo de los trabajadores, el mercado negro de divisas, el déficit del tesoro y de las empresas del Estado, la rentabilidad empresarial y las tasas de interés”⁶⁶. En la nueva etapa que se abría, los diseños económicos, si querían ser serios, debían desprenderse totalmente de los “condicionamientos ideológicos” y tratarse con el nivel “técnico” que conllevaban, en sintonía con el discurso editorial de la revista afín a la “retórica ‘científica’”⁶⁷ y a un saber tecnocrático ajeno a los faccionalismos en pugna.

- 33 Asimismo, el cambio de gabinete representaba para CP un punto de inflexión para la marcha del proceso inaugurado en 1973, en tanto desde entonces sería “el peronismo el que juega su *chance* económico-política y no el gobierno”⁶⁸. Sin embargo, la advertencia era acompañada por una nueva apuesta institucionalista, ya que se alertaba contra los “sembradores de catástrofes” que plantearían a la de Gómez Morales como la “última oportunidad” ya que en realidad lo que querían era “adelantar el proceso, o sea, romperlo, porque de cualquier manera, en 1977, no tendrán votos”⁶⁹. En cambio, para la equilibrada CP, había que -de una vez por todas- “abandonar la infancia con sus héroes de fábula y aprender a vivir con estabilidad, siempre más rutinaria”. A Gómez Morales solo le exigía que fuera lo que aparentaba, “un hombre sensato”, en una renovada apuesta por la moderación.
- 34 La recuperación de las políticas económicas ortodoxas por parte de Gómez Morales – cuya gestión se revelaría “de transición”, mientras se desarrollaba la pugna por el poder entre el núcleo de gobierno y la cúpula sindical – rubricó el final del proyecto conciliatorio del último Perón, y se articularon con la nueva etapa de gobierno donde el abandono del diálogo dejó lugar al sectarismo y el aislamiento como estrategia de construcción de poder⁷⁰. Nada demasiado alejado, pues, de los diagnósticos y advertencias que la revista fue conteniendo a lo largo del intenso semestre que vio declinar el efímero proyecto acuerdista de Perón.

Conclusiones

- 35 Una de las preocupaciones centrales de CP durante el periodo estudiado fue la pregunta sobre cómo asegurar un orden político estable en un contexto de aceleración de las variables desestabilizadoras. En ese marco, la propuesta del último Perón de encauzar el conflicto social bajo el arbitraje estatal y los acuerdos con la oposición política concitó cierta expectativa, en tanto parecía ser el principal dique de contención de las derivas corporativas y facciosas que, por su propia lógica, tendían a la destrucción de ese orden anhelado. Sin embargo, CP aparece en un momento donde la política concertada se desliza hacia una abierta crisis de legitimidad que desafía la imaginación política para asegurar ese orden estable. Ante la ausencia de Perón, que acelera el proceso, CP sugiere rumbos, pronostica escenarios y advierte con preocupación sobre las “soluciones” radicalizadas o facciosas que podrían atentar contra la propia autoridad gubernamental e impedir el desarrollo normalizado del mercado y del régimen político. A su sucesora, Isabel, la conmina a proseguir el proyecto de Perón y a no dejarse tentar por las fuerzas endogámicas de la lógica partidaria. Advierte, inclusive, sobre la tentación golpista, en el contexto de una violencia política en preocupante aumento.
- 36 La coyuntura entonces mostró a la revista en una tesitura moderada que acoge críticamente, pero sin un rechazo rotundo al Pacto Social, aunque su transgresión fáctica por los actores económicos que lo habían suscripto, sumado a la ausencia del líder político que había sido su principal sustento, hizo que CP proponga un eventual abandono paulatino. La renuncia de Gelbard finalmente supone la oportunidad de reconducir desde el peronismo un proceso político que entrevé a las puertas del desgobierno y la incertidumbre. En ese marco, la designación del “técnico” y ortodoxo Gómez Morales es celebrada como una forma adecuada para corregir las “distorsiones” producidas por el Pacto Social. Su gestión ofrecía una mayor esperanza para una de las

preocupaciones centrales de la revista, como era la protección de la rentabilidad empresarial. Sin embargo, ningún esquema económico podría ser exitoso sino se aseguraba la legitimidad gubernamental y la estabilidad institucional y republicana, premisa sobre la cual giró el esfuerzo intelectual de la revista durante el periodo estudiado.

BIBLIOGRAFÍA

- Angenot, Marc, *El discurso social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010.
- Aroskind, Ricardo, “El país del desarrollo posible”, en James, Daniel (Director), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 63-116.
- Brennan, James y Rougier, Marcelo, *Perón y la burguesía argentina*, Buenos Aires, Lenguaje Claro Editora, 2013.
- Castelli, Eugenio, *Manual de periodismo*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1991.
- Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Buenos Aires, Ariel, 2006.
- De Ípola, Emilio y De Ríz, Liliana “Un juego de cartas políticas. Intelectuales y discurso autoritario en la Argentina actual” en Camacho, Daniel (et. al.), *América Latina: ideología y cultura*, San José, Flacso, 1982.
- De Riz, Liliana (1981), *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Folios, México, D. F.
- Franco, Marina, *Un enemigo para la nación*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Graham-Yooll, Andrew, *Tiempo de tragedias y esperanzas. Cronología histórica 1955-2005. De Perón a Kirchner*, 2006,
- Heredia, Mariana, “La identificación del enemigo. La ideología liberal conservadora frente a los conflictos sociales y políticos en los años sesenta”, *Sociohistórica*, n° 8, 2001, p. 83-120.
- Heredia, Mariana, “Política y liberalismo conservador a través de las editoriales de la prensa tradicional en los años ‘70 y ‘90”, en Levy, Bettina (Compiladora), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano*, CLACSO, 2002, p. 57-102.
- Landi, Oscar, “Argentina 1973-76: la génesis de una nueva crisis política”, *Revista Mexicana de Sociología*, n° 1, vol. 41, 1979, p. 89-127.
- Maceyra, Horacio, *Cámpora/Perón/Isabel*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- Martini, Stella Maris, *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Buenos Aires, Norma, 2000.
- Micieli, Cristina; Mira, María Eva; Picotti, Gustavo y Pelazas, Myriam, “Revistas en medio del terror, comunidad y vidas desnudas”, *XI° Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2015.
- Morresi, Sergio, *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*, Buenos Aires, UNGS, 2008.
- Ollier, María Matilde, *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/1973*, Caseros, Eduntref, 2005.

- Piñero Pacheco, Raúl, *La degeneración del 80*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1981.
- Rougier, Marcelo y Fiszbein, Martín, *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*, Buenos Aires, Manantial, 2006.
- Rossi, Leandro, “El malestar en la cultura El origen de Carta Política. Año I: 1974”, *XI Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.
- Seoane, María, *El burgués maldito. Los secretos de Gelbard, el último líder del capitalismo nacional*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Sivak, Martín, *El Doctor. Biografía no autorizada de Mariano Grondona*, Buenos Aires, Aguilar, 2010.
- Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.
- Vicente, Martín, *De la refundación al ocaso: Los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura*, Buenos Aires, UNGS, 2015.
- Vitto, Cecilia “Plan económico del tercer gobierno peronista. Gestión de Gelbard (1973-1974)”, *Problemas del Desarrollo*, 171 (43), 2012, p. 111-134. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/prode/v43n171/v43n171a6.pdf>

NOTAS

1. S/T, CP, n° 4, segunda semana de agosto de 1974, p. 2.
2. Los proyectos PICT-2016-0063 “Las revistas políticas argentinas en la encrucijada nacional: del peronismo al golpe (1973-1976)”, financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, y el proyecto de la Universidad de Buenos Aires UBACyT 20020170200067BA “La prensa política argentina, de Cámpora a Videla (1973-1976)”, ambos dirigidos por el segundo autor.
3. De Ípola, Emilio y De Riz, Liliana, “Un juego de cartas políticas. Intelectuales y discurso autoritario en la Argentina actual” en Camacho, Daniel (et. al.), *América Latina: ideología y cultura*, San José, Flacso, 1982, p. 84-112; Micieli, Cristina; Mira, María Eva; Picotti, Gustavo y Pelazas, Myriam, “Revistas en medio del terror, comunidad y vidas desnudas”, *XI Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2015.
4. Rossi, Leandro, “El malestar en la cultura El origen de Carta Política. Año I: 1974”, *XI Jornadas de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.
5. Por otra parte, varios trabajos se han ocupado de analizar revistas periódicas o militantes en el periodo de estudio: Carman, Facundo, *El poder de la palabra escrita: revistas y periódicos argentinos: 1955-1976*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2015; Cucchetti, Humberto, “Redes sociales y retórica revolucionaria: una aproximación a la revista Las Bases (1971-1975)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2008, p. 1-16; Grassi, Ricardo, *El descamisado. Periodismo sin aliento*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015; Iturralde, Micaela y Borrelli, Marcelo, “‘Trasvasamiento generacional no es trasvasamiento ideológico’. La revista Extra y el conflicto interno en el peronismo (1973-1974)”, *Trabajos y Comunicaciones*, 2019, vol. 50, p. 1-19; Nadra, Giselle y Nadra, Yamilé, *Montoneros: ideología y política en El descamisado*, Buenos Aires, Corregidor, 2011; Orbe, Patricia y Napal, María Celeste, “Periodismo, negocios y política durante el tercer peronismo: la revista Panorama (1973-1975)”, *Question*, vol. 61, 2019, p. 1-18; Vitale, Alejandra, *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpismo en la Argentina (1930-1976)*, Buenos Aires, Eudeba, 2015; Slipak, Daniela, *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2015; Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas*, Buenos Aires, Emecé, 2005.

6. Entendemos al espacio editorial como la forma de periodismo de opinión e interpretación por medio de la cual se expresa el punto de vista personal de quien dirige un medio o de la empresa a través de un equipo de editorialistas especializados en los distintos campos de la realidad. Castelli, Eugenio, *Manual de periodismo*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1991, p. 193.
7. Piñero Pacheco, Raúl, *La degeneración del 80*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1981, p. 27. En 2004 asegurará que lo que le interesaba era tener “mejor relación con el poder de la Argentina, para que me fuera mejor en mis negocios”, en Sivak, Martín, *El Doctor. Biografía no autorizada de Mariano Grondona*, Buenos Aires, Aguilar, 2010, p. 150.
8. CP, segunda semana de julio de 1974, contratapa.
9. Abogado católico y conservador, consultor de empresas. Posteriormente, creó una fundación con el mismo nombre de la revista.
10. Abogado católico y conservador, docente universitario, columnista entre otros medios de las revistas *Confirmado*, *Todo*, *Primera Plana* y de los diarios *La Nación* y *La Opinión*, vinculado como intelectual a sectores militares. Posteriormente trazará una reconocida trayectoria como periodista en diversos medios de comunicación.
11. *Panorama*, publicada desde 1963 por la editorial Abril; *Cuestionario*, lanzada en mayo de 1973 y dirigida por Rodolfo Terragno; *Redacción*, iniciada en marzo de 1973 y dirigida por Hugo Gambini y *Extra*, publicada desde 1965 bajo la dirección de Bernardo Neustadt, entre las revistas políticas más significativas del periodo.
12. De Ípola, Emilio y De Riz, Liliana, *op. cit.*, p. 108-109.
13. A partir del número 11, en la segunda quincena de noviembre de 1974, comenzará a distribuirse en kioscos y su extensión pasa de 24 a 48 páginas. Véase la explicación de esta nueva etapa en CP, “Carta”, tercera semana de noviembre de 1974, p. 2. Debido a que CP no estaba asociada al Instituto Verificador de Circulaciones, no contamos con datos de su tirada para el periodo
14. CP, n° 2, segunda semana de julio de 1974, contratapa. Sobre el punto, véase Rossi, Leandro, *op. cit.*, p. 4.
15. Siguiendo a Morresi, entendemos al liberalismo conservador, en términos generales, como un conjunto de ideas de origen británico que se caracteriza por: “1) valorizar la experiencia sobre la teoría y ser contrario al racionalismo (es decir, a las abstracciones y a las idealizaciones); 2) ser moderado y prudencialista en cuanto al cambio social; 3) oponerse a las redistribuciones progresivas de los bienes y recursos, pero no a la acción estatal que busca garantizar un orden; 4) ser temeroso de la democracia (por sus tendencias populistas y por entrañar el peligro de desembocar en una demagogia o en una tiranía de la mayoría); y 5) ser respetuoso de la sabiduría de las tradiciones e instituciones heredadas (...) no es contrario al mercado, al cambio social ni al individualismo (...) cree en la importancia de un orden social de tipo jerárquico y, aunque comparte la idea liberal de libertad, cree que sus límites deberían ser fijados con estrechez y precisión.”. Morresi, Sergio, *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*, Buenos Aires, UNGS, 2008, p. 46-47. Véase también Heredia, Mariana, “La identificación del enemigo. La ideología liberal conservadora frente a los conflictos sociales y políticos en los años sesenta”, *Sociohistórica*, n° 8, 2001, p. 83-120; Heredia, Mariana, “Política y liberalismo conservador a través de las editoriales de la prensa tradicional en los años ‘70 y ‘90”, en Levy, Bettina (Compiladora), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano*, CLACSO, 2002, p. 57-102; Vicente, Martín, *De la refundación al ocaso: Los intelectuales liberal-conservadores ante la última dictadura*, Buenos Aires, UNGS, 2015.
16. Angenot, Marc, *El discurso social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 75; Martini, Stella Maris, *Periodismo, noticia y noticiabilidad*, Buenos Aires, Norma, 2000, p. 106-107.
17. Ollier, María Matilde, *Golpe o revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/1973*, Caseros, EDUNTREF, 2005.

18. Una coalición de partidos liderada por el peronismo que se completaba con el desarrollismo y pequeños sectores desprendidos del socialismo, el radicalismo y los conservadores populares.
19. Bonasso, Miguel, *El presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta, 1997; Csipka, *Los 49 días de Cámpora. Crónica de una primavera rota*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.
20. Básicamente entre los sectores de la “izquierda” -representados por la organización político-armada Montoneros y varias agrupaciones pertenecientes a la “Tendencia Revolucionaria”-, que proponían el “socialismo nacional”- y aquellos de la “derecha”, que propugnaban la “patria peronista” y estaban representados por la dirigencia sindical, los peronistas históricos, dirigentes diversos vinculados al nacionalismo de derecha y el “lopezreguismo”, un grupo de reciente incorporación nucleado en torno al ministro de Bienestar Social, José López Rega. Bufano, Sergio y Teixido, Lucrecia, *Perón y la Triple A. Las 20 advertencias a Montoneros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015; Grimson, Alejandro, *¿Qué es el peronismo?*, Siglo XXI, 2019; Servetto, Alicia, 73/76: *el gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010; Nahmías, Gustavo, *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política (Argentina 1969-1973)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013; Maceyra, Horacio, *Cámpora/Perón/Isabel*, Buenos Aires, CEAL, 1983; Svampa, Maristella, “El populismo imposible y sus actores”, James, Daniel (dir.), *Violencia, proscripción y autoritarismo: 1955-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007; Yofre, Juan Bautista, *El escarmiento. La ofensiva de Perón contra Cámpora y los Montoneros, 1973-1974*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.
21. Incluso, entre fines de julio y agosto de 1973, mientras se definían las candidaturas para las elecciones del 23 de septiembre, llegó a discutirse abiertamente en la prensa política la posibilidad de una fórmula de “unidad nacional” entre Perón y Ricardo Balbín, el principal líder del radicalismo y antiguo opositor acérrimo a Perón.
22. Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*, Buenos Aires, Ariel, 2006, p. 50.
23. Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 32-33.
24. Las políticas de más largo aliento estarían incluidas en el “Plan Trienal” (*Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional. 1974-1977*) cuya puesta en marcha fue anunciado por Perón el 21 de diciembre de 1973 y no llegaría a concretarse. Brennan, James y Rougier, Marcelo, *Perón y la burguesía argentina*, Buenos Aires, Lenguaje Claro Editora, 2013, p. 218-223.
25. Aroskind, Ricardo, “El país del desarrollo posible”, en James, Daniel (Director), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 107.
26. Para profundizar sobre el Pacto Social y sus limitaciones en este contexto, véase Aroskind, *op. cit.*, p. 106-109; Brennan, James y Rougier, Marcelo, *op. cit.*, p. 217-228; De Riz, *op. cit.*, p. 23-24, 60-62 y 74-75; Landi, Oscar, “Argentina 1973-76: la génesis de una nueva crisis política”, *Revista Mexicana de Sociología*, n° 1, vol. 41, 1979, p. 103-104; Rougier, Marcelo y Fiszbein, Martín, *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*, Buenos Aires, Manantial, 2006, p. 61-87; Torre, Juan Carlos, *op. cit.*, p. 31-36, 53-63 y 74-92; Vitto, Cecilia, “Plan económico del tercer gobierno peronista. Gestión de Gelbard (1973-1974)”, *Problemas del Desarrollo*, 171 (43), 2012, p. 114.
27. El 1 de mayo Perón había roto públicamente con Montoneros en los festejos del día del trabajador y entre marzo y junio se había registrado el promedio mensual más alto de conflictos laborales por mejoras salariales del trienio peronista (que eran concedidas por los empresarios y luego trasladada a precios, transgrediendo abiertamente el Pacto Social). Torre, Juan Carlos, *op. cit.*, p. 79-80.
28. “Un hombre en busca de enemigos”, *CP*, n° 1, tercera semana de junio de 1974, p. 4
29. *Ibidem*.
30. Uno de los problemas que tuvo que afrontar el Pacto Social fue la llamada “inflación importada”, derivada del aumento del precio del petróleo provocado en 1973-1974 por los países de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo). El alza del crudo, y el de otros

insumos importados, aumentó el valor de los bienes intermedios que necesitaba la industria local y en el contexto del Pacto Social, donde no podían aumentarse los precios, la rentabilidad empresarial se vio afectada, se paralizaron las inversiones, comenzó a crecer el mercado negro, el contrabando, el acaparamiento y el incremento simulado de precios. Brennan, James y Rougier, Marcelo, *op. cit.*, p. 224

31. F. M., "Quien quiere los fines, debe querer los medios", *CP*, n° 1, tercera semana de junio de 1974, p. 3.

32. Rossi, Leandro, *op.cit.*, p. 10-11.

33. "Un hombre en busca de enemigos", *CP*, tercera semana de junio de 1974, p. 4. En similar sentido Grondona, Mariano, "La perspectiva militar", *ibidem*, p. 5-6.

34. Lozano, Jorge, "La patria infantil", *CP*, n° 1, tercera semana de junio de 1974, p. 13.

35. Grondona, Mariano, "El abanico de las conjeturas", *CP*, n° 2, segunda semana de julio de 1974, p. 14.

36. En la nota interior, con el mismo título, se explicaba que no había una sola herencia de Perón, sino "herencias" en tanto cada uno de los sectores de la vida nacional creía que el líder fallecido había hablado "para ellos" y que les había asignado a cada uno una "misión". *CP*, "Las herencias de Perón", n° 2, segunda semana de julio de 1974, p. 2-4.

37. "Soy hombre de Leandro Alem", *ibidem*, p. 5-7. Véase también la entrevista al senador por la Capital Federal Fernando de la Rúa donde ratificaba la vocación reformista del radicalismo en línea con la "revolución en paz" propugnada por Perón en vida. *CP*, entrevista a Fernando de la Rúa, *ibidem*, p. 8-9.

38. "Las herencias de Perón", *Ibidem*, p. 2-4.

39. De Riz, Liliana, *op. cit.*, p. 165

40. La agrupación conocida como "62 Organizaciones" se había formado en 1957 por una mayoría de sindicatos peronistas que se habían reclamado leales al líder exiliado en el marco del Congreso Normalizador de la CGT realizado en agosto de ese año. En adelante, funcionó como un espacio que coordinó la orientación política de los sindicatos peronistas, aunque sufrió varias escisiones y enfrentamientos internos. Hacia 1973-1974 estaba conformado por un número muy superior de las 62 originales y propugnaba una mayor autonomía sobre las decisiones de Perón y los condicionamientos estatales surgidos del Pacto Social. "Qué son las 62 Organizaciones", *Cuestionario*, n° 16, agosto de 1974, p. 6; Torre, *op. cit.*, p. 86-87.

41. De Riz, *op. cit.*, p. 119-120; Landi, *op. cit.*, 1979, p. 117. Gelbard quedó en una situación política muy frágil luego de la muerte de Perón, acuciado por los problemas económicos, el debilitamiento del Pacto Social, su enfrentamiento con las 62 organizaciones y el distanciamiento con López Rega, cuya influencia venía en ascenso y luego de la muerte de Perón se consolidará. "La situación de Gelbard", *Cuestionario*, n° 16, agosto de 1974, p. 3-4.

42. "Sindicalismo Combativo y Clasista", *CP*, n° 3, cuarta semana de julio de 1974, p. 8-9 y "Tendencias en la CGT", *CP*, *ibidem*.

43. *CP*, n° 3, cuarta semana de julio de 1974; "Los obreros sin Perón", *ibidem*, p. 5 y 8-11. Ante ese desafío que afrontaba el sindicalismo peronista, Grondona era quien se ocupaba de abogar por una "reforma sindical" que asegurara una mediación más eficaz de la dirigencia entre sus representados y el Estado, para conjurar el descrédito que podían sufrir en las bases y evitar la propagación del sindicalismo radicalizado. Grondona, Mariano, "Para una reforma del poder sindical", *CP*, n° 3, cuarta semana de julio de 1974, p. 6-7.

44. "La cuerda tensa", *CP*, n° 3, cuarta semana de julio de 1974, p. 18.

45. F. M., "Quien quiere los fines, quiere los medios", *CP*, n° 1, tercera semana de junio de 1974, p. 3.

46. "El tiempo de las cabezas frías", *CP*, n° 5, cuarta semana de agosto, p. 3. La definición surgía a raíz de las designaciones del 14 de agosto de Oscar Ivanissevich como ministro de Cultura y Educación y de Antonio Cafiero como interventor en la ciudad de Mendoza, que para *CP* parecían

responder a que eran peronistas de la “primera hora”. Ivanissevich había sido ministro de esa cartera durante el segundo gobierno de Perón (1952-1955) y en 1974 era un hombre de López Rega, ligado a la ultraderecha. Junto a ellos habían asumido otros hombres vinculados al ahora poderoso ministro y secretario privado de la presidencia, como Adolfo Savino en Defensa, Alberto Rocamora en Interior y José María Villone en la Secretaría de Prensa (Graham-Yooll, Andrew, *Tiempo de tragedias y esperanzas. Cronología histórica 1955-2005. De Perón a Kirchner*, 2006, p. 312).

47. “Presidente: femenino, singular”, CP, n° 8, primera semana de octubre de 1974, p. 5.

48. “El tiempo de las cabezas frías”, CP, n° 5, cuarta semana de agosto, p. 4; en el mismo sentido, “¿Adónde va Isabel?”, CP, n° 6, primera semana de septiembre de 1974, p. 3-4; M. H. A. [Miguel H. Alurralde], “La crisis del FREJULI”, CP, n° 7, segunda semana de septiembre de 1974, p. 5 y 10.

49. Organización paramilitar de extrema derecha que desde noviembre de 1973 era conducida en las sombras por López Rega y fue responsable de asesinar impunemente a militantes de izquierda, realizar atentados y amenazar a intelectuales, políticos y personalidades de la cultura que se oponían a la derechización del gobierno.

50. Franco, Marina, *Un enemigo para la nación*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 112-128.

51. “El tiempo de las cabezas frías”, CP, n° 5, cuarta semana de agosto, p. 3. Véase también las consideraciones de Grondona sobre la guerrilla, donde se reconoce de soslayo la omnipotencia de las Fuerzas Armadas en la faena represiva. Grondona, Mariano, “La libre empresa de la violencia”, CP, n° 6, primera semana de septiembre de 1974, p. 6-7.

52. En agosto, el Ejército ejecutó a 16 prisioneros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado del trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores, en lo que se conocerá como “la masacre de Capilla del Rosario”. Esto desató la reacción de la organización y el posterior “ajusticiamiento” de militares a partir de septiembre. En ese mes, Montoneros pasó a la clandestinidad y secuestró a los empresarios Juan y Jorge Born; también se produjeron numerosos atentados por parte de la Triple A, como los asesinatos de los abogados Silvio Frondizi y Alfredo Curutchet. En ese contexto, a instancias del gobierno se promulgó la Ley n° 20.840 el 30 de septiembre de 1974, conocida como de “Seguridad Nacional” o “antisubversiva”, cuyo objeto principal era “erradicar definitivamente la subversión en el país”. Franco, Marina, *op. cit.*, p. 115-118.

53. En relación a la famosa frase del escritor argentino Leopoldo Lugones, quien en 1924 afirmó que en América había sonado otra vez “para bien del mundo, la hora de la espada”, y que fue interpretado como un aval filosófico para los golpes militares en Argentina.

54. “La muerte de García Lorca”, CP, n° 8, primera semana de octubre de 1974, p. 3.

55. “La muerte de García Lorca”, CP, n° 8, primera semana de octubre de 1974, p. 4. CP se mostrará particularmente preocupada por los atentados contra miembros del Ejército protagonizados por el ERP, que habían llevado a Isabel a declarar a fines de septiembre que se estaba buscando la reacción de las Fuerzas Armadas contra el Estado constitucional (*Clarín*, “La Presidente formuló una Enérgica Condena de la Violencia e Hizo un Llamado a la Unidad Nacional, 27/9/1974, p. 20-21). En ese marco, el jefe del Ejército Leandro Anaya, había advertido que si bien éstas no “desbordarían la ley”, “quiera Dios que estas provocaciones no obliguen a la Nación a desatar todo el poder de combate de sus instituciones armadas (Franco, Marina, *op. cit.*, p. 116). Para CP, se buscaba “obviamente” ese “desborde”, y se advertía: “si en los próximos tres meses no se transforman [las Fuerzas Armadas] en las únicas (sic) fuerzas armadas, la presión de los cuadros las lanzará de nuevo hacia la Casa Rosada. Solo el Poder Ejecutivo puede impedir este derrumbe”. CP, *ibidem*.

56. “La muerte de García Lorca”, CP, n° 8, primera semana de octubre de 1974, p. 4.

57. *ibidem*.

58. Landi, Oscar, *op. cit.*, p. 109.

59. Tema sobre el que CP alertara particularmente, véase M. H. A. [Miguel H. Alurralde], “La crisis del FREJULI”, CP, n° 7, segunda semana de septiembre de 1974, p. 5 y 10 y Grondona, Mariano, “La agonía del Frente”, CP, segunda semana de septiembre de 1974, p. 8-9.
60. “Comercio exterior. Deuda externa. Paridad cambiaria”, CP, n° 6, primera semana de septiembre de 1974, p. 18-19
61. “La problemática económica argentina”, CP, *ibidem*, p. 20-21.
62. Los pormenores de su renuncia en Seoane, María, *El burgués maldito. Los secretos de Gelbard, el último líder del capitalismo nacional*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p. 377-388
63. Gómez Morales provenía del justicialismo y había sido ministro de Economía de Perón durante su segunda presidencia (1952-1955). En esta nueva etapa se había enfrentado a Gelbard desde la presidencia del Banco Central, a la que había renunciado recientemente.
64. Seoane, *op. cit.*
65. “Tiempo de espera”, CP, n° 10, primera semana de noviembre de 1974, p. 3-4. Sobre el tema, véase también “Los ortodoxos están entre nosotros, ¿cuál será su estrategia?”, CP, n° 10, primera semana de noviembre de 1974, p. 20 y “Economía”, *ibidem*, p. 21-22.
66. “Tiempo de espera”, CP n° 10, primera semana de noviembre de 1974, p. 3-4. En este punto se recuperaba como un buen ejemplo la convocatoria realizada por la presidente el 8 de octubre en la Casa Rosada, con la presencia de numerosos dirigentes políticos, representantes sindicales y de la CGE, para abordar la cuestión de la “violencia subversiva” y lograr respaldo a la acción estatal en la materia. *El Litoral*, 8/10/1974, portada. En el mismo sentido, “Los ortodoxos están entre nosotros, ¿cuál será su estrategia?”, CP n° 10, primera semana de noviembre de 1974, p. 19-20.
67. De Ípola, Emilio y De Riz, Liliana, *op. cit.*, p. 94.
68. “Tiempo de espera”, CP, *op. cit.*, p. 4.
69. Para 1977 estaban previstas las elecciones presidenciales.
70. De Riz, Liliana, *op.cit.*, p. 11; Landi, *op. cit.*, p. 120-121.

RESÚMENES

En este artículo analizamos la posición editorial de la revista de orientación liberal-conservadora *Carta Política* frente al escenario político inaugurado con el fallecimiento del presidente Juan Domingo Perón el 1° de julio de 1974. Publicada por primera vez en junio de 1974, se caracterizó por expresar una perspectiva analítica “experta”, investida de “seriedad”, basada en las trayectorias intelectuales de sus colaboradores. En este trabajo centramos el análisis principalmente en cómo la publicación evaluó el proceso de abandono del Pacto Social, la política económica de tipo acuerdistas que había inaugurado el peronismo en su retorno al poder en 1973, y el reacomodamiento de los actores sociales frente a la nueva realidad pos-Perón. Asimismo, estudiaremos su posicionamiento frente al nuevo gobierno de su sucesora María Estela (Isabel) Martínez de Perón, el proceso de espiralización de la violencia armada y el rol que en ese contexto comenzaban a asumir las Fuerzas Armadas en la tarea represiva. La principal hipótesis del trabajo es que para la revista el Pacto Social no aseguraba por sí mismo los mecanismos de conciliación social que lo impulsaron en su origen, por lo que la economía debía desatarse de sus regulaciones para asegurar la capacidad productiva y la rentabilidad empresarial, pero manteniendo la estabilidad institucional como pre-requisito indispensable.

In this article we analyze the editorial position of the liberal-conservative orientation magazine *Carta Política* face of the political scene inaugurated with the death of President Juan Domingo Perón on July 1, 1974. Published for the first time in June 1974, it was characterized by expressing an "expert" analytical perspective, invested with "seriousness", based on the intellectual trajectories of its collaborators. In this paper we focus mainly on how the publication evaluated the process of abandoning the Social Pact, the economic policy that had inaugurated Peronism in its return to power in 1973, and the readjustment of social actors against the new reality post-Perón. Likewise, we will study its position in relation to the new government of its successor María Estela (Isabel) Martínez de Perón, the spiraling process of armed violence and the role that the Armed Forces began to assume in this context in the repressive task. The main hypothesis of the work is that for the magazine, the Social Pact did not ensure by itself the mechanisms of social reconciliation that boosted it in its origin, so the economy had to disengage from its regulations to ensure productive capacity and business profitability, but maintaining institutional stability as an indispensable prerequisite.

ÍNDICE

Palabras claves: revista Carta Política, peronismo, Pacto Social, Gelbard, prensa argentina

Keywords: magazine Carta Política, Peronism, Social Pact, Gelbard, Argentine press

AUTORES

EDUARDO RAÍCES

Eduardo Raíces es Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magíster en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Integra el PICT 2016-0063, "Las revistas políticas argentinas en la encrucijada nacional: del peronismo al golpe (1973-1976)".

e_raíces@hotmail.com

MARCELO BORRELLI

Marcelo Borrelli es Doctor en Ciencias Sociales, Magíster en Comunicación y Cultura y Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Es docente de la asignatura Historia General de los Medios y Sistemas de Comunicación de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA.

marcebor@yahoo.com